

**Mg. Sc. Betilde Nava de Salas**  
**Directora de 1989-1990**

---

**Poder y mentalidades.**  
**Tendencias, historiográficas en Iberoamérica**  
**y Venezuela**

**Balance historiográfico. Enfoques y tendencias temáticas**  
**en Iberoamérica**

En Ibero América es extensa la producción historiográfica sobre mentalidades; por tanto, difícil de abordar de manera exhaustiva para este balance. En la selección de los trabajos se han seguido los criterios accesibilidad, representación espacial e intencionalidad. La accesibilidad, se expresa en la producción historiográfica evaluada. Para la representación espacial fue seleccionada una muestra de países en los cuales se analizaron por separado obras de historiadores europeos hispanistas e historiadores iberoamericanos. La intencionalidad estuvo orientada por las reflexiones teóricas alrededor de la relación estructura objetiva y representaciones subjetivas como requerimiento fundamental para hacer historia de las mentalidades. Si a ello le agregamos su vinculación con el poder, el análisis permitió visualizar las fortalezas y las debilidades de la producción historiográfica Iberoamericana en la línea de poder y mentalidad.

Entre los historiadores europeos para Ibero América que han estudiado el poder en el marco jurídico-institucional, entre muchos otros destacan A. García Gallo, **Estudio de Historia del Derecho Indiano 1972**; de Vicens Vives, **Precedentes**

**Mediterráneos de Virreinato Colombiano**; de Antonio Muro Orejón, **Los Capítulos de Corregidores de 1500**; de Muro R. Fernando, **Las Presidencias-gobernaciones en Indias (siglo XVI)**; de Haring Clarence, **Origen del Gobierno Real en las Indias**; de Ots Capdequi, **Introducción al estudio del derecho indiano**; y de Luis Navarro García, **Intendencias en Indias**. Estos títulos son indicadores de una forma de investigación histórica e indispensable para el estudio del poder, pues establecen el marco de la legalidad jurídica, elemento componente del mismo. Responden a una visión generalizada de las instituciones de gobierno y/o su evolución, además de describir la actuación de funcionarios, el funcionamiento de las instituciones y su relación con el poder monárquico en el marco de legalidad jurídica.

Este enfoque historiográfico tiene limitaciones que se han ido superando con los aportes teóricos metodológicos de la historia de las mentalidades.

Uno de sus representantes contemporáneos, Francois Xavier Guerra plantea que “para entender estos complejos fenómenos no es suficiente un análisis de carácter local, ya que la simultaneidad y semejanza de los acontecimientos a ambos lados del Atlántico son tales que se impone la perspectiva global”. Al respecto afirma que resulta más fácil percibir las imbricaciones de los acontecimientos, los actores y las mutaciones de sus universos mentales.

En ese orden, aunque con algunas variantes, están los aportes de Michel Bertrand, C., Belaubre y Frédérique Langue Bertrand, quienes centran su estudio en las redes sociales en torno a la crisis de la independencia. Su ensayo “**En busca de la identidad social: Redes familiares y élite colonial en tiempos de crisis**” (1997), establece como criterio de identidad de las élites el poder, el honor y la riqueza. Retoma la

importancia de la microhistoria y la prosopografía (biografía colectiva) como herramienta de análisis, para abordar la multiplicidad de las variables y acceder a la complejidad de los procesos dentro de un espacio plural y la acción de los actores dentro de un grupo social. Belaubre incorpora al estudio de las élites, la influencia de la iglesia para mantener el poder y el ascenso social. Frédérique Langue, en sus trabajos **Las élites en América Española, actitudes y mentalidades, El círculo de las alianzas. Estructuras familiares y estrategias económicas de las élites mantuanas, siglo XVIII**, incorpora estudios de casos, teoría del género, problemática del honor y la identificación de otros tipos de redes sociales donde confluyen representaciones y códigos morales y religiosos.

De la producción historiográfica de iberoamericanos, los estudios sistemáticos sobre esta comente tienen sus orígenes en el año 1978 cuando en México quedó constituido el I Seminario de Historia de las Mentalidades, gracias a un convenio de cooperación cultural entre la embajada francesa y el instituto de antropología e historia de la UNAM. Sus iniciadores fueron los historiadores Solange Alberro y Serge Gruzinski por Francia y Sergio Ortega por México con el proyecto “Comunidades y relaciones domésticas en la sociedad colonial: ideologías, comportamientos y mentalidades” desarrollado en tres vertientes temáticas: matrimonio, familia, y comportamientos sexuales.

Este Seminario se planteó como objetivos, difundir los estudios sobre mentalidades en México y formar historiadores en esta corriente historiográfica.

De sus discusiones fue editado en 1980 el primer libro colectivo titulado **Seis ensayos sobre el discurso colonial relativo a la comunidad doméstica**, en el cual se analizó el discurso de los cronistas del siglo XVI.

En 1981 convocaron a un I Simposio con resultados publicados en el libro **Familia y sexualidad en Nueva España**. Los aportes llevaron al análisis comparativo entre el discurso y la práctica con resultados expuestos en el libro **El placer de pecar y el afán de normar**, donde se analizaron por separado las conductas desviadas respecto a las normas católicas y el discurso en los confesionarios y en la legislación civil y eclesiástica. En 1983 se celebró un II Simposio con la temática sobre **La memoria y el olvido**, que dio lugar a una publicación con el mismo título. Entre 1984 y 1986 el Seminario centró su interés en contrastar la norma con la práctica con trabajos editados en el libro **Del dicho al hecho**. Se organizó el III Simposio con el tema de las familias y el poder, tanto a nivel de las élites como en el ámbito íntimo de la casa, publicada la memoria con el título **Familia y poder en Nueva España**. En 1988 se trabajó sobre el amor en un ciclo de conferencias y se publicó el libro colectivo **Amor y desamor. Vivencias de parejas en la sociedad novohispana**. En 1990 se realizó el IV Simposio con el tema **Las comunidades domésticas en la sociedad novohispana, formas de unión y transmisión cultural**, publicado con el mismo título.

El balance arrojado determinó que el análisis de los comportamientos desde la perspectiva del discurso católico y el exclusivo uso de las fuentes judiciales limitaron los resultados a las transgresiones. Por ello se dejó de lado la normatividad eclesiástica para observar los comportamientos desde la lógica de su funcionamiento con el empleo de otras fuentes.

A comienzos de los noventa se extendió esta corriente en los restantes países iberoamericanos. En el orden de los aportes y la tradición historiográfica pudieran colocarse: México, Colombia, Costa Rica y Argentina. Sin lugar a dudas, la experiencia mexicana ha sido puntal atendiendo a sus temáticas.

En Centro América y el Caribe, la producción historiográfica dentro de la línea poder y mentalidad se expresa en los siguientes trabajos: Iván Molina (1989), **Imagen de lo Imaginario; Introducción a la Historia de las Mentalidades; Colectivas en Historia, teoría y método** (EDUCA); Evelin Sánchez (1996); **Las élites de Guatemala (1770-1821). Rivalidades y poder colonial**; Marta Casauz Arzú (1995), **Guatemala, linaje y racismo**; Teresa García Giráldez (1994), **Las redes familiares vascas en las instituciones coloniales de Guatemala**; Gustavo Palma (1986), **Núcleos de poder local y relaciones familiares en Guatemala a finales del siglo XVIII**; Varios autores (1994), **Familia, vida cotidiana y mentalidades en México y Costa Rica siglos XVIII-XIX**.

Estos trabajos tienen en común la reconstrucción de redes sociales, en fases de transición, crisis y su capacidad de adaptación. Se combinan en el análisis estudios de casos, la microhistoria y la prosopografía histórica complementada con las genealogías familiares, lo que permite identificar el papel de las redes sociales dentro de la élite colonial y su estabilidad en las instancias de poder.

En Cuba, Edelberto Leyva, señala que no se puede hablar de una tradición en estudios de mentalidades, sino de algunos trabajos que se aproximan a los modos de sensibilidad y el fondo psicológico de las actitudes.

Para Colombia el desarrollo de esta tendencia historiográfica ha permitido avanzar en temáticas muy específicas. Un balance en este sentido, reseña los trabajos de Diana Luz Caballos, (1994), **Hechicería, Brujería e inquisición en el Nuevo Reino de Granada: un duelo imaginario**; Patricia Enciso (1995), **Del desierto a la hoguera, Santo oficio y eremitas en el desierto de la Candelaria (siglo XVII)**; Jaime Borjas (1996), **Inquisición, muerte y sexualidad en la Nueva**

**Granada; José Sánchez, La hechicería: una forma de resistencia del negro contra la estructura social colonial (1610-1636); Ana María Splendiani, El clero frente a la Inquisición de Cartagena de Indias (1611-1636).** Estos trabajos, a la vez que exploran las distintas fuentes inquisitoriales, logran reconstruir e interpretar desde diferentes ángulos la mentalidad de aquella sociedad colonial. A partir de la década de los 80, los historiadores colombianos se orientaron hacia la identificación del mundo cultural que define la vida cotidiana de la sociedad colombiana en distintas épocas históricas.

A comienzos de los 90, se registra un espacio de discusión en torno a esta tendencia historiográfica en diversos centros académicos del país y en los Congresos de Historia de Colombia en los cuales el ámbito de las mentalidades y lo imaginario, tiene su lugar en el Simposio la “**Historia de la Cultura y las Mentalidades**”. Paralelo a ello, el equipo de Seminario de Historia de las Mentalidades de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, ha propiciado la discusión en torno a esta temática por medio de la realización del Primer “Seminario Taller Internacional de Historia de las Mentalidades y los imaginarios”, celebrado en agosto de 1994 en la ciudad de Bogotá y del Simposio “Representaciones colectivas, imaginarios y manifestaciones étnico-religiosas” en el marco del VI

Congreso Latinoamericano de Religión y Etnicidad (Bogotá, Junio de 1996).

Beatriz Patiño y Enrique Sánchez (1997), coinciden en señalar que el campo de la investigación de la historia de las mentalidades en Colombia, se ha orientado fundamentalmente en el estudio del período colonial. Un primer balance historiográfico sobre la “Historia Cultural de la Colonia” para la década de los 80 y primeros años de los 90, realizado por Bernardo Tovar Zambrano, da cuenta de variadas temáticas desarrolla-

das: honor, transgresiones, muerte, lo sagrado y lo profano, epidemias, vida política, vida urbana, matrimonio, familia, sexualidad, género, delito, relaciones interétnicas, imágenes del indio, del negro y del mestizo, prácticas y los discursos religiosos, inquisición y herejía, fiestas, demonio, brujería y hechicería, entre otras.

En Venezuela, la historiografía no escapa a los señalamientos que venimos haciendo. Dentro de la línea de la mentalidad y poder, es necesario afirmar que existen trabajos que aún cuando no responden al enfoque de la historia de las mentalidades, son de obligada consulta.

Estos trabajos se ciñen fundamentalmente a un contexto jurídico-institucional muy general, a algunas instituciones de gobierno (Cabildos, Gobernaciones, Audiencias, Intendencias) y a sus funcionarios. En este orden se inscriben los trabajos de García Chuecos, Muñoz Oraa, Gil Fortoul, González Guiñan, Arellano Moreno, Arcaya, Briceño Perozo, Arcila Faría, Sucre, Castillo Lara, López Bohórquez, Ramos, Ponce, Vaccari y Ramírez.

Estos estudios se han centrado en individuos que desempeñaban funciones de gobierno, presentados como entes aislados que responden por una parte, a la normativa legal sobre la que se asienta el poder de la Monarquía borbónica y por otra, a la fidelidad mantenida a una cierta imagen del rey. Por ello, las fuentes \* más utilizadas son: leyes, ordenanzas, disposiciones reales, actas de Cabildos y Resoluciones, entre otras. Siguiendo ese orden de análisis algunas monografías de carácter local que son ensayos descriptivos de la actuación de algunos gobernadores coloniales, utilizando para ello recursos metodológicos y fuentes bastante tradicionales que en ningún caso van más allá de las crónicas de la época. Este enfoque está representado en los trabajos de Martínez Mendoza sobre los **Gober-**

**nadores Españoles de la Antigua provincia de Maracaibo, de López Rivero, Gobernadores de Maracaibo hasta 1958; de López; de S. y José Bru, Gobernantes de Maracaibo 1499 a 1964 y de Luis Alberto Sucre, Gobernadores y Capitanes Generales. Biografías.**

Esta historiografía en algunos casos de carácter general y en otros muy puntual y concreta, tiene sus limitaciones, pues directa o indirectamente proporcionarles elementos que desde el punto de vista institucional pueden inferir en la organización política colonial. Sin embargo, no permiten hacer conclusiones para espacios y tiempos históricos más amplios, ni contienen análisis sobre la base del acontecimiento del poder y la estructuración de las redes sobre vínculos de diversa naturaleza.

En la década de los noventa, estos trabajos historiográficos generales han dando paso a estudios más específicos y dentro de los nuevos requerimientos de la historia de las mentalidades. Ello ha permitido el análisis de la social venezolana desde la perspectiva de élites y de élites de poder, la familia, inspiraciones político-administrativas, linajes, grupos de poder, entre otros. Se han ligado como herramientas teóricas la prosopografía o biografía colectiva social, la microhistoria y la historia de casos.

En esta línea de trabajo se encuentran los estudios de Ma-

ría Fuentes, **“Fa-Jia, matrimonio y Poder en la Caracas colonial”**; de Carlos Iturriza, **“Algunas familias caraqueñas, siglo XVI-XVIII”**; de Elizabeth Ladera, **“La aristocracia territorial en la Venezuela Colonial”**; de Robinsón Meza, **“La élite caraqueña frente a la reorganización político-administrativa de Venezuela en último cuarto del siglo XVIII”**; de Mercedes Ruiz, **“Las élites de poder en Venezuela Colonial” (consideraciones metodológicas)**; de Ermila Troconis, **“La limpieza de sangre a través de la Real Audiencia de Caracas”**;



de Kurt Nagel, **“Algunas familias maracaiberas”**; de Teresa de Albornos, **“Los írradas de Marida: linaje, matrimonio y poder. Siglos XVI-XVIII”**; de Belín Vázquez, **“La élite de Maracaibo en una época de transición 1770-1830”**; Arlene Urdaneta **“La élite política de Maracaibo”**. (1858-1870)

La historia de las mentalidades amplía los horizontes de análisis en la historia venezolana. Muestra de ello son los trabajos de Marina Hernández (1998), **“Artificiosa hermosura (Indumentaria, adornos y encantos:arescos en la Venezuela del siglo XVIII”**; de Yasser Lugo (1998), **Abigamiento dieciochesco (El concubinato en la provincia de Caracas en el siglo XVIII)**; Luis Pellicer (1996), **La vivencia del honor en la Provincia de Venezuela 1774-1809**. Estudios de casos; Elias Pino Iturrieta. (1992), **Contra Luna y Castidad. Historia de Pecado en el siglo XVIII venezolano**; Carmen Gomez (1992), **Pedro Obregón: Política, corrupción y riqueza. Venezuela siglo XIX**; Juan Carlos Reyes (1992), **Delitos contra la moral y las buenas costumbres. La Sodomía en la Venezuela Colonial**; Luis Dávila (1992), **Imaginario político venezolano y Venezuela: la formación de las identidades políticas. El caso del discurso nacionalista 1920-1945**. Escrito en 1996; Jennifer Piñerúa N. (1998), **Los desafueros del matrimonio. El casamiento como disipador de pecados en la sociedad colonial venezolana**; Marianela Ponce (1999), **De la soltería a la viudez. La condición jurídica de la mujer en la Provincia de Venezuela en razón de su estado civil**; Aura E. Rojas (1998), **Promesas rotas de una mujer desenvuelta**; José Ángel Rodríguez (1997), **Entretenimiento dieciochesco (Ambigüedades y desasosiegos reales), y Babilonia de los pecados, entre otros.**

Estos trabajos abordan temas que antes de la historia de las mentalidades, no eran relevantes para el estudio de los pro-

cesos históricos sociales. Ellos son ejemplos de cómo a partir de la década de los ochenta en Venezuela, reinterpretar el mundo social implica, utilización de herramientas teóricas como la micro-historia, la historia social, historia de caso, la prosopografía o biografía colectiva, la genealogía social entre otras y la vinculación con otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas, para dar direccionalidad al análisis de los procesos sociales en la integración estructuras objetivas representaciones subjetivas y enfrentar de manera directa lo real en toda su complejidad y en toda su “totalidad”.

En ese orden de ideas, merecen especial mención dos programas emprendidos desde el Centro de Estudios Históricos de la Universidad del Zulia bajo la coordinación uno, del Dr. Germán Cardozo Galué (1990), *La Región Zuliana en la formación del Estado y la construcción de Identidad Nacional*, donde se aborda el estudio de las identidades, autonomía, construcción del discurso, utilizando como recursos teóricos la microhistoria, la genealogía, la prosopografía histórica, estudio de casos, entre otros.

El otro coordinado por la Dra. Belín Vázquez (1990) e inscrito en la línea “Representaciones, Actores sociales y espacio de poder”, dentro de la cual se desarrolla el Programa “Familia, cultura de élites y poder en Maracaibo siglos XVIII-XX”.

Expresa la Dra. Vázquez B, que en dicha propuesta se parte de la familia como unidad de sociabilidad histórica. Su análisis permite determinar la relación tiempo-espacio social, lo individual y lo colectivo, la estructura objetiva con las representaciones sociales. El eje articulador son las redes sociales o entramado social en relación con el poder, explicando que las acciones colectivas e individuales permiten determinar los mecanismos del acceso y control del poder, sobre la base de la vinculación.

Desde estos planteamientos teórico-metodológicos, las fuentes de estudio adquieren pertinencia como herramientas para reconstruir el entramado social del poder y se convierten en inestimable ayuda los registros parroquiales, los testamentos, cartas, actas de cabildos, papeles de gobierno, mortuorios, genealogías, censos, dotes, dispensas matrimoniales, registro de comercio, legislación, impresos, bandos, protocolos notariales, símbolos y el discurso en general; como materialización del imaginario y representaciones colectivas.

En Argentina y Chile, el balance arroja una amplia producción historiográfica. En Argentina la atención se centra en los trabajos de Gabriela Dalla Corte, Elsa Caula y Sandra Fernández. Dalla Corte, realiza un estudio del caso. Introduce el papel del hijo segundón y su exclusión de patrimonio familiar según el sistema jurídico catalán. Toma los conceptos de red familiar y diáspora mercantil de la historiografía Catalana para explicar los vínculos comerciales y políticos entre metrópoli y colonia, así como los efectos de la emigración masiva de la segunda mitad del siglo XVIII.

Elsa Caula (1996 y 1998) con sus trabajos **“Estrategias familiares y relaciones de género en Buenos Aires durante los últimos años de la dominación colonial”**, y **Redes Sociales y Poder Político: La trayectoria Social, Económica y Política de una familia vasca**. Buenos Aires 1760-1850. En el primer trabajo, aborda el poder en el seno familiar por medio de la negativa de la mujer a cumplir con el arreglo matrimonial concertados; el escándalo y la desobediencia entran en el análisis, así como, el recorrido ocupacional y por medio de una extensa correspondencia del caso estudiado, establece relaciones y detecta la importancia de los vínculos personales en la organización de los negocios y el acceso del poder político.

En el segundo trabajo, intenta demostrar el comportamiento socio-económico y político de una familia de origen vasco, a través del estudio de las dos primeras generaciones y paralelamente logra detectar el funcionamiento de complejas redes de relaciones y recursos que sostienen y reproducen la posición social adquirida.

Así analiza el disenso matrimonial, honor, estrategias de alianzas, relaciones de amistad, profesionales, compadrazgo como sostén social y económico llega a inferir que la estructuración de redes sociales, negocios familiares y política colonial fueron la lógica del comportamiento de la élite colonial.

Por su parte, Sandra Fernández estudia el problema de la imbricación entre familia y empresa, así como el significado de los conceptos “casa comercial y casa familiar”. La familia y la empresa se consideran como la base de la transformación económica. En el análisis, se aborda la generación de redes de acción en el espacio local, el rol de los negocios, la familia, las amistades, las redes comerciales, las redes para defensa del honor y prestigio, red de ejercicio, control y beneficio del poder.

También de obligada referencia son los trabajos siguientes: de R. Susana Frías (1988), **Aporte vasco a la población Argentina anterior a la Inmigración**; de José María Mariluz Urquijo (1988), **Proyección y Límites del Comercio vasco en el Río de la Plata**; de Alberto Sarramonte (1995), **Los abuelos vascos en el Río de la Plata y Bearnese gascones y otros franceses en la pampa** (1994); de Correa Luna (1920), **Un casamiento en 1805**; de Susana Socolow (1991), **Los mercados del Buenos Aires virreinal: familia y comercio**; Ricardo de Cicerchia (1990), **Vida familiar y prácticas conyugales. Clases populares en una ciudad colonial. Buenos Aires 1800-1810**; de Tarrago Griselda (1997), **Élite, parentesco y comercio en Santa Fe en el siglo XVIII**; de José Torres Re-

vello (1970), **La sociedad Colonial. Buenos Aires entre los siglos XVIII y XIX**; entre otros.

La particularidad de esos trabajos, referidos a la familia y su dinámica como actores sociales con sus relaciones, permiten que sean considerados de utilidad para cualquier análisis en el marco de la historia de las mentalidades y poder.

En Chile, encontramos dentro de esta línea el trabajo de Mario E. Ramírez (1997): **Psicoanálisis e historia de las mentalidades: una posible aproximación**. Ramírez expresa que su ensayo está constituido por seis elaboraciones, a propósito de la posible aproximación entre psicoanálisis y la historia de las mentalidades. Estas ideas harían parte de una cartografía que apenas se levanta en ciencias humanas y cuya potencia explicativa se comienza a vislumbrar.

Merece mención especial, -por aquello de la intencionalidad en la selección de las obras historiográficas tomadas como soporte para el balance- la siguiente afirmación de Ramírez: “La nueva escuela histórica francesa retoma el término en el dominio científico bajo el nombre de la Historia de las Mentalidades”.

La conducción de la “intencionalidad” en la selección de los trabajos históricos gráficos para este balance, se expresa en la demostración del abanico de posibilidades de interpretación y análisis que brinda la historia de las mentalidades. De lo expuesto puede inferirse sobre los diversos enfoques y las temáticas de dicho género. Su amplitud hace que lo permisible se convierta en una debilidad que, llevada a los extremos da cabida a cualquier cosa o a todas las cosas o fenómenos, con la particularidad de ser “descripciones” aisladas en un simple referente, que debe ser integrado en el análisis si se quiere alcanzar la concreción histórica o síntesis de “totalidad” histórica.

Dentro de los enfoques y temáticas en el estudio de historia de las mentalidades, se evidencia la vinculación con otras disciplinas sociales y humanas, cuyos fundamentos epistemológicos sirven de herramientas teóricas para el análisis. Así tenemos: la microhistoria, la genealogía social, la prosopografía, historia de caso, estudios de género, historia social, los espacios-estructuras, la larga duración, las coyunturas, lo cotidiano, el discurso, entre otros. La diversidad temática ha permitido incluir aspectos no citados como relevantes para el análisis histórico. Entre los temas abordados destacan: sexualidad, estructuras de poder, juegos de envite y azar, bebidas alcohólicas, salubridad, moral pública y cristiana, honor, inquisición, castidad, placeres, culpa, concubinato, amancebamiento, espacio público y privado, escándalos, delitos, criminalidad, adulterio, viudez, amores y desamores, ceremoniales, matrimonios, pecados, y la iglesia como agente de control, lo no consciente, lo inconsciente, semiconsciente (creencias, valores), actitudes, hábitos, comportamientos colectivos, simbologías, representaciones colectivas, mitos, sueños, deseo, muerte, ritos, herejías, hechicería, fiestas y espectáculos.

A partir de estos temas, el historiador busca conocer el imaginario que subyace en la reconstrucción de los procesos dinámicos, articulando estructuras objetivas con representaciones subjetivas. Desde esta perspectiva, está enfocado fundamentalmente el análisis de las sociedades del Antiguo Régimen en su vida cotidiana.

### **Historia de las mentalidades y poder. Limitaciones y aporte epistemológico**

Un recorrido por la tradición científica permite inferir que viejas teorías y enfoques no son rechazados o desacreditados sólo porque se comprueben errores, debilidades, falsos supues-

tos, verdades mediatizadas, sino por la aceptación o búsqueda de otros con mayor capacidad explicativa.

La historia de las mentalidades no ha escapado de esta tradición, pues se le imputan limitaciones, por lo que contiene de amplitud, debilidad teórica e indeterminación del campo de estudio.

La historia de las mentalidades se encarga de organizar los aspectos subjetivos. Esta comente historiográfica, permite reconstruir lo cotidiano, cómo los actores sociales perciben el mundo que les rodea y cómo esa percepción influye sobre su comportamiento.

La mentalidad o imaginario colectivo construyen al sujeto y a la realidad de manera simbólica. En ello radica la importancia de la historia de las mentalidades, pues permite ampliar el horizonte de posibilidades de análisis y de enfatizar en la necesidad de otras disciplinas, recogiendo sus aportes teóricos y sus métodos. Su preocupación fundamental será la interpretación de los comportamientos y actitudes colectivas.

Se desinteresa por lo que es único, individual y se coloca en el punto de conjunción de lo individual y lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente a lo intencional, de lo estructural a lo coyuntural, de lo marginal a lo general, de la realidad material a la realidad psíquica. La realidad psíquica (deseo, fantasía, imaginario), tiene para el sujeto tanta veracidad, espesor y creencia como la realidad exterior. Es una realidad que se plasma en los sueños, en las fantasías, el juego, la alucinación, el delirio, y conduce a plantear que el análisis histórico no puede circunscribirse a las estructuras objetivas, por cuanto debe relacionarlas con las representaciones subjetivas. Estas representaciones subjetivas pertenecen al campo simbólico del pensamiento y las creencias; el análisis en este sentido, debe estar enmarcado en la relación cognición-

sociedad-discurso. Ampliar el universo del discurso humano se convierte en la finalidad de la historia de las mentalidades.

Las representaciones o imaginarios colectivos son de carácter social e involucran otros aspectos de la estructura social. Surge, entonces, la necesidad de colocar en el **“centro del trabajo histórico las relaciones complejas y variables establecidas entre los modos de organización, el ejercicio del poder en una sociedad dada, y las configuraciones sociales que lo hacen posible.**

Lo importante es determinar cómo lo imaginario y lo simbólico se expresan en situaciones sociales o prácticas sociales cotidianas integrando lo cognitivo y lo social, lo individual y lo colectivo. Esto implica que tanto las prácticas sociales como los símbolos sean expresiones o manifestaciones de una identidad de grupo. No se puede pensar al sujeto sin su medio social, sin los grupos en que participa: familia, escuela, ejército, partidos políticos, grupos científicos. Otro aporte de la historia de las mentalidades es aceptar teorías, métodos y conceptos como diálogo interdisciplinario. De esta forma complejiza el objeto de estudio, pues no se trata solamente de estructuras objetivas y relaciones sociales, sino también del imaginario colectivo. La mirada se desplaza con sentido integracionista de las estructuras a lo imaginario y simbólico. El tiempo es una noción clave en este recorrido, cobra sentido el tiempo de la “corta”, “mediana” y “larga duración”. La diferenciación en el tiempo tiene su equivalente en el espacio: la microhistoria. La historia de casos, la genealogía social y la prosopografía o biografía colectiva, surgen como metódicas de análisis que la historia de las mentalidades integra, no como suma de partes.

En ese marco de análisis, la mentalidad y el poder adquieren otras dimensiones que se materializan en la historia socio-cultural. No existen productos culturales sin hombres o muje-



res, son productores de cultura, son miembros que pertenecen a grupos que la forman y reforman, trabajan y viven “aunque no determinados, sí condicionados” en el seno de unas estructuras de las que a veces no son conscientes y a las que, sin embargo, contribuyen con mayor o menor libertad y capacidad de influjo, a transformar (Chartier:1996).

Esta historia integrada revela un nuevo desafío para el historiador: “ligar la construcción del discurso de lo social y la construcción social de los discursos”. De ahí, el requerimiento del análisis “mentalidad y poder”, bajo la tríada conocimiento-sociedad-discurso. Hoy, la historia de las mentalidades se orienta hacia la integración, surgiendo la Historia socio-cultural. Tanto en su discurso como en sus prácticas identificadoras, deja en el aire preguntas que son indispensables para una discusión en torno a los cambios del objeto de estudio o la manera de verlo. Como expresa Boaventura Santos de Sousa (1998,455) **“No es tarea fácil ni es una tarea individual. Pero si es verdad que la paciencia de los conceptos es grande, la paciencia de la utopía es infinita: historia de las mentalidades, historia socio-cultural: la “totalidad histórica”.**